

Michel Otsuka

THE LONDON SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE

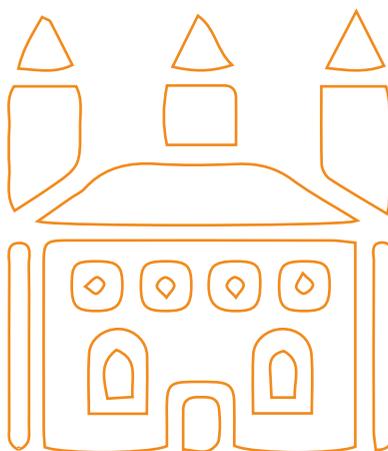
m.h.otsuka@lse.ac.uk

HOMENAJE A GERALD A. COHEN

Algo que fue muy agradable de la maravillosa conferencia que Adam y Stuart organizaron en enero para festejar el retiro de Jerry fueron los homenajes cariñosos y amorosos de una pequeña muestra de amigos y estudiantes de Jerry. En aquella ocasión, sólo pude dirigir los homenajes. En ese momento expliqué que no me atrevería a tratar de decir algo más, sabía que si lo hacía acabaría llorando. Pero hoy trataré de hacerlo.

Quiero empezar *maravillándome* ante la *pura brillantez* de las contribuciones filosóficas de Jerry. No hay otro filósofo político que haya presentado su argumento de una manera más clara, más incisiva y más *decisiva* que Jerry. No sólo entre aquellos que son sus contemporáneos, sino en cualquier otro momento de la historia de la filosofía política, remontándonos hasta Sócrates. Ahora bien, si piensan que estoy exagerando haciendo uso de mi licencia laudatoria, los desafío a que suban y den un contraejemplo convincente.

Recuerdo bien, cuando yo era licenciado, la lectura del ensayo de Jerry “The Labour Theory of Value and the Concept of Exploitation”, y mi sobrecogimiento cuando fui testigo de la forma en



que todas las piezas caían en su lugar y se soldaban juntas en argumentos irrefutables. Hasta el día de hoy, no he encontrado en filosofía política un texto más implacable y rigurosamente argumentado. También me estremeció descubrir, cuando leí este texto por primera vez, que mi supervisor era un genio. En este momento me parece que escucho una exclamación de Jerry: “¿Quieres decir que *aún* no te dabas cuenta de ello?”

La capacidad que poseía Jerry para dismantlar los puntos de vista y los argumentos de otros era uno de los muchos talentos por los que justamente era famoso. Pero también lo era a partir de una convicción moralmente comprometida, con un objetivo específico y un propósito en mente. Su estrella polar era un ideal de igualdad claro, distintivo y exigente.

La concepción positiva sobre la justicia igualitaria de Jerry provenía de lo siguiente: su ataque al libertarismo del último Robert Nozick; su resistencia a la justificación de la desigualdad del último John Rawls; y sus escaramuzas intestinas con el igualitarismo del no muy tardío, menos mal, Ronald Dworkin, como imagino que, en este contexto, Jerry habría descrito a Ronnie. Del trabajo de Jerry con estos tres grandes filósofos políticos del tardío siglo xx, él surgió como el cuarto gran filósofo político.

Quiero decir algunas palabras sobre el último gran libro de Jerry: *Al rescate de la justicia y la igualdad (Rescuing Justice and Equality)*. Este libro es la culminación del trabajo de su vida como filósofo. Pienso en él como el último período de Beethoven. Hay una calidad compleja de fuga musical y un abandono de las estructuras convencionales. Nos lleva a lugares extraños y

sublimes, en los que a algunos nos deja rascándonos la cabeza. Pienso, en particular, en su larga meditación sobre los hechos y los principios. Quiero compartir un excelente pasaje de Jerry en este libro. Aquí está lo que Jerry dice:

Estoy de acuerdo con la opinión socrática-platónica: ninguna lista de ejemplos revela qué tienen los ejemplos que hace que *cada uno de ellos* sea un ejemplo de justicia. Hasta que desenterremos el principio libre de hechos que gobierna nuestros juicios particulares sobre la justicia, cargados de hechos, no sabremos *por qué* pensamos que lo que *pensamos* que es justo es justo. Tenemos que retirarnos a [...] la justicia en su pureza para figurarnos cómo instituir la mayor cantidad de justicia posible dentro de la caverna.

Los “amantes de las imágenes y los sonidos”, en el Libro v de *La República* de Platón, piensan que para decir lo que es la justicia, es suficiente decir lo que cuenta como justo *dentro* del mundo de las imágenes y los sonidos. Ellos reconocen apenas la pregunta, “¿Qué es la justicia, *como tal?* [...] [Pero] Platón piensa, y yo estoy de acuerdo, que necesitas tener un parecer de lo que la justicia *misma* es para reconocer que la justicia dicta [*este principio* particular cuando esos hechos se obtienen]. Así es como la justicia trasciende los hechos del mundo. (p. 291.)

El libro de Jerry es una extensa meditación sobre el de Rawls, *Una teoría de la justicia*, aunque, por supuesto, es mucho más que eso. En el último párrafo de su libro, Rawls dice que: “La pureza del corazón, si alguien pudiera alcanzarla, vería con tanta claridad y actuaría con gracia y autodeterminación desde la perspectiva de la eternidad”. El logro de Jerry fue mostrar a Rawls el camino para salir de la caverna y, desde ese punto de vista, de la eternidad.



Jerry consideraba que éste era su último gran proyecto filosófico. Él no quería escribir otro gran libro durante su retiro y sentía que había dicho todas las cosas significantes que había sentido el impulso de decir en cuanto filósofo político. Jerry quería seguir escribiendo y en el momento de su muerte tenía algunos trabajos en proceso. Pero estas piezas eran de una naturaleza más especulativa, más contemplativa. Aunque la vida que él todavía vivía tan intensamente fue seguida la semana pasada, y aunque la filosofía lo seguiría atrayendo y fascinando a lo largo de todo el tiempo que él hubiera vivido, realmente sentía que era un filósofo retirado. Sentía satisfacción de que ya no tenía que hacer el esfuerzo de escribir y crear.

Tenemos la fortuna de tener algunas hermosas fotografías del día en que Jerry se mudó de sus habitaciones del All Souls College cuando se jubiló el verano pasado. Me dijo, y después a otros, que en los meses y días anteriores se había sentido algo ansioso y lúgubre por su próxima salida. Pero el día mismo, le pareció fácil soltar, y sólo sintió lo afortunado que había sido porque fue bendecido con los veintitrés años que disfrutó en All Souls. Se dio cuenta de que habría sido glotón entristecerse porque esto no siguiera más tiempo. Las fotografías captaron la serenidad y la felicidad de Jerry ese día.

De esa manera, también conocí a Jerry durante veintitrés años. Tuve la enorme fortuna de ser bendecido por haber contado durante veintitrés años con el amigo más maravilloso. Habría sido glotón de mi parte entristecerme porque esta amistad no pudo continuar; pero, a diferencia de Jerry, yo sí soy muy, codicioso.

